

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis attam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, regamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

SUSCRICION

PARA LOS CARLISTAS PRESOS.

SUMA ANTERIOR.....	17.445-34
Un joven carlista, de Guadalupe.....	4
D. Juan Climent Roda, párroco de Santa María la mayor de Guadalupe.....	20
D. Francisco García Vera, coadjutor, id.	10
Un católico, A. R. de Torá.....	10
M. C. suscriptor a EL PENSAMIENTO ESPAÑOL de id.	8
Un carlista, que no da más porque no puede, id.	2
Un católico de id.	4
Un carlista catalán, cuyo padre murió por la defensa de la causa carlista.....	1
Un suscriptor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.....	5
D. Ramón Pollisa, Presbítero, suscriptor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.....	10
D. V. A., profesor de primera enseñanza, católico A. R.	4
D. A. M. F. antes católico que político.....	40
Doña M. de L. é hijos católicos antes que políticos.....	40
D. Pedro R., coadjutor catalán.....	7
Un suscriptor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.....	4
D. Agustín Moliner y C., estudiante de Barcelona.....	6
D. José de la Torre, carlista, Santander.....	20
D. José San Martín, idem, id.	6
Doña Leonor Torre, idem, id.	1
Doña Marcelina Izaz, idem, id.	1
Doña Anjelita Urrutia, idem, id.	2
Varios carlistas de Cuellar, provincia de Segovia, acérrimos defensores del legítimo rey.....	44
Señor Cura de Tenebrillas.....	4
D. Antonio Juez, de id.	2
D. José Joaquín Galdos, carlista de San Sebastián.....	8
Varios católicos del Puerto de San Juan María.....	220
D. Manuel Santos Paz.....	9 50
Varios carlistas de Mendigorría, que están dispuestos, como don Carlos, a sacrificarlo todo antes que desobedecer lo que el Concilio determine.....	100
Un israelita de corazón y carlista sin ton ni son.....	20
Por mi querida Dulcinea.....	10
Por la presidenta del colegio de Santiago que no respetó el decreto de Romero Ortiz.....	5
Por la colegiala Mercedes.....	5
D. Tomás Martínez (Santiago).....	2
S. M., carlista.....	10
D. M. T. R., de Montblanch.....	4
Un católico monárquico, de idem.....	4
Dos carlistas, de Barasoa.....	4
Una mujer, también carlista.....	1
Un católico que exclama: Libertad, justicia para los honrados presos carlistas.....	4
Otro, por los defensores de nuestra pobre España.....	4
Otro, por los defensores de nuestros derechos tradicionales.....	4
Un Sacerdote de Limón por los mártires cristianos.....	4
Un pobre Cura de aldeas alaman-tes de su Dios, patria y rey.....	6
D. Tomás Lasheras.....	8
D. Joaquín Muñoz, Presbítero.....	10
D. M. M., Presbítero.....	10
D. Miguel Arellano, monje cisterciense en Clunienigo.....	40
B. G., de Estella, carlista.....	6
V. L. P. (Vicalvaro).....	6
D. P. F., carlista.....	20
D. P. M., Sacerdote.....	6
Un liberal que prefiere a D. Carlos VII a todos los intrusos.....	26
D. J. G., de la provincia de Taragona.....	70
D. H. T., de idem.....	10
Un Sacerdote de la provincia de Guadalupe.....	8
Un carlista desde que nació y lo será hasta la muerte, con el auxilio de Dios (Aranjuez).....	10
Una anciana de Aranjuez y más antigua aun en la opinión de carlista.....	4
Ocho jornaleros de Aranjuez, or-listas, que se han impuesto la penitencia de no fumar en ocho días por ayudar al socorro de sus hermanos perseguidos.....	12
Un liberal de Aranjuez, que desea la república.....	6
Una pobre carlista de Aranjuez, que pide a Dios por la pronta emancipación de los presos por bien de estos.....	2
Una carlista de Aranjuez que vio al Excmo. señor capitán general D. Ramón Cabrera, siendo niño, y desea volverle a ver pronto.....	4
TOTAL.....	18.338-84

CÓRTESES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 18 de Noviembre de 1869.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE D. JUAN BAPTISTA TOPETE.

Abierta la sesión a las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior por el señor secretario marqués de Sardoal, fue aprobada.

El señor VICEPRESIDENTE (Topete): Continúa la discusión pendiente sobre el dictamen en que se propone autorizar al Gobierno para que se proceda a cubrir las vacantes de diputados.

El Sr. Ochoa (D. Cruz) tiene el uso de la palabra.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Estoy enfermo, me he levantado de la cama para venir aquí; pero voy, señores diputados, a exponer algunas observaciones que creo no serán perdidas, pues una vez que las oigais, juzgo que no podréis menos de convenir conmigo en que debeis desechad la proposición de ley que se discute.

Yo ya sé que en los partidos ciertas cuestiones, y que el Sr. González al consignar que el señor Bugallal y yo habíamos pedido la palabra en contrario daba a entender que debía votarse lo contrario de lo que no otros sosteníamos; pero como la proposición implica un voto de censura al Gobierno provisional, yo no creo que la mayoría de la Cámara quiera dar ese voto.

El Gobierno provisional dió el decreto electoral, en el que se establecía una bien meditada limitación respecto a las segundas elecciones, y ese decreto mereció la aprobación de la Cámara, que dió un voto de gracias al Gobierno por ese y otros actos después de una madura reflexión y de un notable debate.

¿Qué razón tuvo el Gobierno provisional para establecer esa limitación? ¿Puede de que las elecciones por sufragio universal y por grandes circunscripciones produjeron una gran perturbación, ó fué alguna otra la razón que tuvo para adoptar esa medida? Sean las que fueren las razones que tuviera para disponer que no se procediera a cubrir las vacantes que resultarían mientras estas no llegaran a la tercera parte en cada circunscripción, la Cámara le dió las gracias por ello, y no está ahora en el caso de dar un voto de censura. En este punto no hay mérito; el Gobierno, al dictar esa medida, obró bien ó mal. Si obró bien, no podréis venir ahora a decir que no fué así, cuando vosotros mismos lo apoyasteis antes. Si obró mal podréis votar la proposición; pero tened entendido que eso envuelve un voto de censura contra el Gobierno, el cual debe producir una crisis que será la única crisis parlamentaria que ha habido en este período revolucionario.

Pero hay más: la proposición no solo es un voto de censura, y hasta una contradicción con el de gracias que disteis al Gobierno provisional, sino que está, también en contradicción con actos posteriores, y especialmente con uno importantísimo.

Los señores diputados pueden recordar que, reunidas las Cortes Constituyentes, presentó el Gobierno un proyecto de ley encaminado a dar el carácter de leyes a los decretos que había dado el Gobierno provisional, el que mereció la aprobación de la Cámara; y el votar ahora otra cosa, es una contradicción que rebaja y deprime la dignidad de la Cámara y echa por tierra esa majestad de las Cortes Constituyentes que a cada paso proclamais.

Y no sirve decir que todo lo que sin inconveniente es aplicable a Cortes ordinarias, no lo puede ser a las Constituyentes; pues el Gobierno provisional dió ese decreto para la elección de estas Cortes, con la convicción de que ellas pondrían la mano en él. No hay, pues, que alegar ese argumento en favor de la proposición; ni sirve decir tampoco que debe cuidarse de que haya toda la solidaridad posible en los elementos políticos, pues esa la tenéis mientras no falten la tercera parte de los diputados en las respectivas circunscripciones. Tampoco basta eludir el estado de atonía en que la Cámara se encuentra, ni que falten los diputados de esta ó de otra fracción, y que no hay los suficientes para votar leyes. Nada de esto puede hacer fuerza alguna.

Si faltan los diputados de una fracción importante, es porque aquí no se han cumplido palabras solemnemente empeñadas; es porque lo mismo en el preámbulo del proyecto de autorización que por los Sres. Madoz, Ruiz Gómez, Morales Díaz, Silveira, Sagasta y presidente del Consejo de ministros, se dijo que la suspensión de las garantías regiría solo mientras durase la insurrección armada. Hace ya meses y medio que esta ha terminado, y no ha desaparecido esa suspensión. La fracción republicana, pues, no tiene la culpa de no estar aquí; todos los periódicos os dicen que cuando se levanta la suspensión de las garantías vendrán aquí los representantes de esa fracción a exigirnos la responsabilidad, sin que les sea dado hacerlo antes, porque solemnemente empeñaron su palabra de no venir mientras las garantías estuvieran en suspenso.

Respecto a lo que llamais montaña blanca, y en lo que el Sr. González decía que había diez y ocho carlistas cuando solo hay aquí ahora dos y mañana podrá haber tres, no es exacto lo que S. S. indicaba. Los carlistas no son aquí tantos como S. S. decía; de ellos, uno está enfermo y no le es posible venir; el otro tampoco puede hacerlo por otras causas; pero no es culpa de esa fracción el hallarse en las condiciones que S. S. expresaba; y además, ¿qué supondría la falta de ocho, diez ó diez y ocho individuos, para dar mayor ó menor vitalidad a la Cámara? Presentad proyectos importantes políticos ó económicos, y vereis como llenamos nuestro puesto, sea el que fuere el número que nos encontremos aquí.

Y, señores, aun cuando se encuentren aquí todos los diputados, ¿no tienen el derecho de abstenerse de votar? Y aun cuando se abstengan un determinado número de ellos, ¿podrían estorbar la marcha majestuosa de las Cortes Constituyentes que tanto decantabais?

Se dice también que no hay número suficiente para votar leyes, y esto es inexacto; y en prueba de ello, recordad que ayer se votaron definitivamente las leyes. ¿Qué quiere decir esto? Que hay bastante número, y que si no se votan algunas leyes como las del abono de pagas a los emigrados y otras de pensiones, es porque no las quieren votar muchos individuos de las diversas procedencias de la Cámara, y se abstienen en uso de su derecho para no presentarse en oposición dando un voto en contra. Y debo añadir que yo pienso seguir viniendo a la Cámara mientras me sea posible, para pedir que todas esas leyes se voten nominalmente, ó en otro caso, que se cuente el número de votantes, a fin de impedir que lleguen a ser leyes cosas tan contrarias a la equidad.

Después de estas observaciones, creo que no puede haber, sobre todo entre los progresistas, quien quiera votar esa proposición, que es un voto de censura al Gobierno, y al señor ministro de la Gobernación en particular.

Pero hay otra fracción que no puede votar esa proposición, y esta es la unionista; porque, como decía el Sr. Bugallal, en esta elección han de salir perjudicadas ciertas fracciones. Y a este

proposito debo decir que entre los firmantes de la proposición no aparece ningún unionista montpensierista, encontrándose uno solo que es genovista. Debo hacer esta salvedad, haciendo notar ese hecho.

Aquí, señores, sucede también una cosa singularísima, y es, que no debiendo haber más que una Cámara, hemos venido a tener por un corruptela dos Parlamentos: uno compuesto de las tres fracciones que forman la mayoría, que tiene también su minoría, y el otro formado por todos las fracciones de la Cámara; y esto lo sabe todo el mundo. En ese Parlamento, que puede llamarse interno, hay dos fracciones compuestas de hombres que han dado en llamarse radicales y homogéneos, y otra que es la de los unionistas, y en él se resuelven las crisis.

Así ha sucedido por lo menos con la última, que ha dado por resultado el que se gire a la izquierda en vez de hacerlo a la derecha como sucedió en la producida por un famoso decreto; queriéndose venir de este modo tal vez a resolver la cuestión dinástica en un sentido contra el que están los unionistas montpensieristas, otros que se llaman alfonosinos ó yo no sé lo que son, los republicanos, los carlistas y todo el país, excepto uno cuantos. Pues en ese Parlamento interno queréis sin duda dar fuerza a la hueste que desea resolver la cuestión dinástica en un sentido determinado.

El señor VICEPRESIDENTE (Topete): Aquí no hay más que una Cámara; no hay ese Parlamento interno de que habla S. S., que sin duda quiere poner a prueba mi valor la primera vez que ocupo este sitio; y crea S. S. que lo que digo es lo justo, y espero que no continúe por ese camino.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): No quiero poner de modo alguno a prueba el valor civil ni militar de S. S., y hago punto final en esto, y digo que los unionistas montpensieristas no pueden votar esta ley, porque con ella han de venir diputados contrarios a sus aspiraciones y deseos. La fracción democrática tampoco puede dar su apoyo a esa proposición, porque si es consecuente con sus doctrinas, a nada conduce la venida de los nuevos diputados para esa cuestión, toda vez que debe convenir en que la elección de monarca debe hacerla el pueblo y no la Cámara, pues el país es el que debe decir si ha de ser D. Carlos ó el duque de Génova, a quien no sé si lo conoce alguien; pues cuando se derriba un trono, según las teorías modernas el pueblo es el único que debe resolver.

En su consecuencia, pues, si no faltan diputados para votar las leyes, si levantada la suspensión de las garantías puede volver la animación a los debates, y si hay contradicción en votar esa ley, no pudiendo por otra parte influir en la elección de monarca, que debe hacerla el pueblo, no hay razón alguna que aconseje la aprobación del dictamen que se discute.

Y no digais que vengo yo a sostener las teorías modernas; no. Lo que yo hago es batirme en retirada. Ayer combatí vuestros principios; hoy que ya son un hecho, lo único que puedo hacer es pediros su aplicación del mismo modo que cuando cesó la suspensión de las garantías, y vengais a gritar ¡viva la libertad! habré preguntado qué clase de libertad es la que proclamais, cuando permitis tal clase de reuniones y os oponéis a las asociaciones religiosas, y ponéis obstáculos a las pastorales de los Obispos, acclamando la libertad del pensamiento.

¿Quié debateis concluir; pero me ocurren dos observaciones que voy a exponer a la Cámara. ¿Crisis, señores diputados, que estas elecciones no han de producir perturbación alguna en el país? Pues entonces, votad la proposición, si a pesar de todo lo que os he dicho desearis hacerlo; pero exigid antes, que se hagan las elecciones de las diputaciones provinciales; dad algunas garantías a los candidatos para que puedan luchar con los del Gobierno, y a los electores para que puedan emitir su voto con entera libertad.

Ya se ha hablado antes de ahora de la necesidad de hacer las elecciones de las diputaciones provinciales, y se ha contestado que no era prudente producir una perturbación en el país en determinadas circunstancias; y sin embargo, ahora se desea proceder a la elección de los diputados de las diputaciones provinciales, que no pueden producir de modo alguno la perturbación de las primeras; ó de lo contrario, no hagais ninguna.

Hay más: con la suspensión de las garantías han desaparecido muchos ayuntamientos republicanos, unionistas, y aun progresistas y demócratas, y es necesario que se sustituyan los que han sucedido a los separados; porque sin esto, las elecciones no significan nada y los elegidos tampoco. Aquí se ha dicho que esas corporaciones tienen una gran influencia en las elecciones; y si esto es así, preciso es proceder a la renovación de esos ayuntamientos nombrados por autoridad, para que las elecciones sean lo que deben ser.

Yo soy inexperto en las luchas electorales y en las parlamentarias, y recojo estos datos del Diario de las Sesiones, creyendo que no podrán menos de convencerlos.

Voy a exponer la segunda observación. Aquí se autoriza al Gobierno para proceder a esas elecciones cuando y como lo crea oportuno; de suerte que, si quiera, puede tener al país en una perturbación permanente, aun contra su misma voluntad.

Expuestas estas observaciones, debo concluir diciéndoles que consideréis la contradicción en que vais a incurrir votando esa proposición; que tengais en cuenta el estado del país, y que teniendo todo esto en consideración, procedais de modo que mi voz no sea la voz que clama en el desierto.

El Sr. Alameda, de la comisión, defendió el proyecto declarando que era perfectamente legal y ajustado en un todo a las prácticas parlamentarias de todos los países donde ha regido el sistema parlamentario; citando al efecto casos análogos de Inglaterra y Francia.

El orador se hizo cargo de algunos argumentos del Sr. Ochoa, los que contestó haciendo una viva pintura de las impresiones liberales que recibió en su juventud y que le hicieron amar la libertad aun antes de que su razón la aceptase definitivamente.

Respecto a ciertas teorías del Sr. Bugallal, dijo que las comprendía desde el punto de vista de este orador; pero no desde el suyo y el de sus amigos, que estaba dentro de la revolución, a la cual impulsaban, en cuya nave iban dispuestos a que llegase a puerto ó a perecer con todos los demás partidos de la mayoría sin desear ni querer salvarse solos.

El orador se extendió en consideraciones para probar por qué la revolución fue un suceso necesario y preciso en vindicación de la dignidad humana hollada por situaciones y hombres que han pasado para no volver.

Y terminó expresando su esperanza de que las Cortes aprobaran el proyecto.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: No esperaba yo, señores, ni la injusticia con que me ha tratado el Sr. Alameda, ni la benevolencia que era natural que concediera a S. S.; y le felicito por el triunfo que ha conseguido. Pero cumplido este deber, séame lícito lamentarme de la injusticia de que está nutrido su discurso respecto de mí. ¿En qué hechos ó en qué palabras mías puede fundar el Sr. Alameda el discurso que me ha dirigido, censurando a administraciones pasadas? ¿Soy yo acaso solidario de aquellas administraciones que cometió? No lo que yo he hecho de menos es la legalidad, la moralidad política que quisiera poner en frente de eso. (Rumores).

Señor presidente, he oído unas palabras que son un insulto. Yo deseo que se repitan alto, para saber quién las ha pronunciado y pido a S. S. que me mantenga en mi derecho y que impida que tengan aquí lugar cosas que rebajan, no la dignidad de un diputado, sino la dignidad de la Asamblea.

El señor PRESIDENTE: Las palabras que no se han oído no pueden constituir un insulto. Sigue V. S. usando de su derecho.

Una voz: Era de González Brabo de quien se trataba.

El señor PRESIDENTE: No hay derecho para interrumpir aun cuando se trate de González Brabo. Pero repito que las palabras que no se han oído no pueden ofender.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Acepto esa explicación y continúo.

Yo, que soy sincero; yo, que quería investigar, evocando mis recuerdos, en qué frase puede coonestar el Sr. Alameda las agresiones que hoy me ha dirigido, tengo que decir que extraño que S. S. tan entendido en el tecnicismo de la política, haya sacado partido de una sola frase para suponer que yo echaba de menos lo antiguo. No; yo lo que dije era que se había derribado la antigua personificación del derecho por un hecho de fuerza que no había llegado a constituirse todavía en derecho.

Yo no echo de menos aquella orgía de corrupción; pero digo que así como en cierta época se había ejercido, no un Gobierno, sino una venganza del poder contra la libertad, ahora se iba en camino de ejercer la venganza de la libertad contra el poder. Así como entonces se desoyó la voz del ilustre orador a que S. S. ha aludido, mi voz ahora tendía a separarlos del abismo de una reacción ciega.

S. S. viene a referirnos una especie de anécdota de lo que pasó con un fiscal de imprenta. Yo siento lo que entonces sufrieron mis amigos; yo combato ese sistema; pero creo que malo y todo como es, no es preferible vuestro sistema, que consiste en apalea a los periodistas y suprimir los periódicos.

El señor ALVAREDA rectificó lamentándose de que el Sr. Bugallal se mantuviese siendo crítico de la revolución en vez de ser actor, como quisiera el orador que lo fuese.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: No necesito asociarme a las elocuentes frases del Sr. Alameda para condenar toda clase de camuñadores, porque todo el mundo sabe que yo, antiguo escritor y diputado hoy, jamás he calumniado, y si en algo me he ocupado, ha sido en la persecución de la calumnia.

Yo no lanzaba cargo concreto ni determinado sobre nadie, lo que quería hacer ver era que el sistema de apalear periodistas y suprimir periódicos, que el régimen brutal que en circunstancias excepcionales ha venido a pesar sobre la prensa, es consecuencia inevitable de la libertad en que la dejáis. Reprimida legalmente y con prevención, y no tendreis que recurrir al arbitrario sistema de apalear periodistas y suprimir periódicos.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Contra uno de los primeros argumentos que he presentado recuerdo al Sr. Alameda varios precedentes históricos; pero de que las Asambleas Constituyentes de Inglaterra y Francia se hayan contradicho, nada puede decirse en contra de mi argumento, porque no puede ser razón bastante para que esta Asamblea se contradiga también en tan poco tiempo en una cuestión determinada.

Dice el Sr. Alameda que el Gobierno no es culpable de que no estén aquí los diputados republicanos. Yo no tengo nada que ver con eso; pero ellos van diciéndolo a voz en grito que volverán a sentarse en estos escaños tan pronto como el Gobierno renuncie a la suspensión de garantías y vuelva aquí, como ofreció, gritando ¡viva la libertad!

Me ha preguntado el Sr. Alameda qué libertad habría si yo mandara. Yo no he de mandar nunca, porque no he nacido para eso, pero sí yo tengo alguna influencia cuando lleguen a mandar mis amigos, la emplearé para que el Gobierno, que yo deseo, comience a por desear que no había delicto político alguno y que desde entonces comenzaba una nueva era.

No habiendo ningún otro diputado que tuviera pedida la palabra, se procedió a votar el dictamen nominalmente a petición de varios señores diputados, y verificada esta resultó aprobado el dictamen por 124 votos contra 4.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: discusión de los dictámenes de la comisión de pensiones.

Se levanta la sesión.

Era las cinco y media.

PARTE EXTRANJERA.

DESPATCHES TELEGRÁFICOS.

PARIS, 19.—El periódico *Le Soir* confirma el rumor de que hay crisis ministerial y que es probable la entrada en el gabinete de Emilio Ollivier.

La emperatriz regresará positivamente a París de vuelta de su viaje a Egipto el 26 del corriente.

LONDRES, 19.—El Banco ha tenido una gran disminución en los valores en cartera y un aumento en Caja.

FLORENCIA, 18.—El ministro de la Justicia ha leído en la Cámara de los diputados un discurso expresando el agradecimiento del rey por los testimonios de afecto que ha recibido durante su enfermedad.

El Gobierno no ha creído conveniente impedir que los Obispos vayan al Concilio, y desea ver salir de aquella Asamblea palabras de conciliación para la fe y para la ciencia, para la religión y para la civilización.

Las relaciones con todos los Estados extranjeros son muy satisfactorias.

La acción no omite ningún sacrificio para sostener todos sus compromisos. El ministro recomienda la pronta votación de los presupuestos, y anuncia la inmediata presentación de proyectos que tienen por objeto reformar los impuestos y subvenir a las necesidades del Tesoro.

ISMAILIA, 18.—Cuarenta buques hay anclados en el lago de Ismailia. Mañana es la salida para Suez.

El Sr. de Lesseps ha pronunciado un discurso en un banquete, en que ha expresado su sentimiento por la resistencia del Gobierno francés a los proyectos de reforma judicial en Egipto. Ha anunciado una petición al Gobierno francés en pró de esta reforma indispensable a los intereses comunes de la compañía, de los indígenas y de los extranjeros, y espera que todos los interesados apoyaran esta petición.

PARÍS, 18.—El *Schneider* ha ido hoy a Compiègne.

Corren rumores de próximas modificaciones ministeriales.

El *Public* dice que Emilio Ollivier será nombrado ministro del Interior y Foreade de la Rquette ministro de Comercio.

Emilio Ollivier aceptará con la condición de que el Cuerpo legislativo será disuelto después de haber votado el presupuesto, la ley electoral y la ley constitutiva de municipalidades, leyes que la Cámara será llamada a formular.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 exterior español, a 25 3/4.

El 3 por 100 francés, a 71 65.

El 4 1/2 por 100, a 101.

LONDRES, 18.—Los consolidados ingleses quedaban de 93 3/4 a 7 1/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 20 DE NOVIEMBRE DE 1869.

¿SE ACERCA LA SOLUCION?

Ayer aprobaron las Cortes el proyecto que se empezó a discutir anteayer sobre reemplazo de las vacantes de diputados. Solo cuatro diputados votaron en contra y más de 120 en pró. Falta aun que el proyecto se apruebe definitivamente, para lo cual se necesitan la mitad más uno de los diputados admitidos, ó sea más de 170. No sabemos si hay en Madrid actualmente ese número de diputados, pero hálloslos ó no lo que ocurre todos los días con otros proyectos de ley que no se aprueban por no asistir a las sesiones bastante número de constituyentes, nos hace pensar en la posibilidad de que el nuevo proyecto para cubrir las mencionadas vacantes no sea más afortunado que otros ya discutidos, como, por ejemplo, el de pensiones a las viudas de los fallecidos por causas políticas, el de abono de pagas a los militares que estuvieron emigrados y el de cesión de terrenos al ayuntamiento de Barcelona. Todos estos proyectos están aun sin aprobar definitivamente, y por tanto, no son leyes. Lo mismo puede suceder con el proyecto que fué aprobado ayer; pero demos por supuesto que no suceda, que se vote definitivamente y que llegue a ser ley: ¿qué trascendencia puede tener la política hoy? ¿Qué adelantará la revolución?

Suponen muchos que el Gobierno, mediante la presunta ley para el reemplazo de las vacantes que existen en las Cortes, podrá conseguir nada menos que la resolución del intrincado problema monárquico en el sentido más de su agrado, esto es, proporcionando al duque de Génova una mayoría de votos bastante considerable para que la familia del candidato deseché ciertos escrúpulos y pueda aceptar decorosamente el ofrecimiento de la corona de España para el joven colegial.

¡Ay! Los que así piensan nos parece que hacen cuentas muy galanas! Es verdad, la experiencia al menos lo demuestra, que en las segundas elecciones de diputados suelen triunfar generalmente los candidatos a quienes el Gobierno dispensa su benevolencia simpatía. Eso ha acontecido sin escepción desde que hay en España Gobierno parlamentario; pero dadas las actuales circunstancias de la política, tal vez es un poco aventurado el deducir de lo que otras veces ha ocurrido lo que va a ocurrir en el presente caso.

Todo Gobierno tiene siempre grandes medios, *morales* por supuesto, de qué echar mano para hacer que la consabida opinión pública se pronuncie en su favor en las elecciones de diputados, pero no se puede

equiparar una situación normal a la que hoy se encuentra el país. Los partidos liberales que están dentro de la revolución y que se entretienen hace ya tiempo en escaramuzas entre sí, han previsto la probabilidad de una batalla formidable, y aun creemos que se preparan por todos los medios para cualquier eventualidad. La conciliación, que de hecho no existe, hace ya tiempo, no se ha declarado rota de una manera solemne, pero tiene que llegar el momento de esa declaración, y si no ha llegado ya, es porque los partidos están a la expectativa de una ocasión solemne también en que se trate de una cuestión importante para la vida de los partidos. Esa cuestión es la de monarquía.

La elección de monarquía es una cuestión de vida o muerte para los partidos que se configuraron en 1868 y principalmente para los unionistas y progresistas. En esta cuestión unos y otros quieren mutuamente aniquilarse trayendo un rey que sea de su vocación, un rey que más bien que rey, sea jefe de un partido o más bien jefe de un maniquí. En esa cuestión, cada uno de los partidos quiere que el otro sea el que pierda, y cada uno de ellos quiere que el otro sea el que triunfe.

Pues bien; hoy por hoy, cuando hay pocos motivos para creer que el deseo que tiene el Gobierno de que se renuncie a la candidatura de diputados está infundamente ligado con sus esfuerzos en favor del duque de Génova, y cuando hay pocas probabilidades de que los partidos liberales y progresistas, repulicados, espasmodistas, montpensieristas, todos se unan para evitar que vengana a las Cortes hombres que están dispuestos a dar su voto al joven Tomás, y entablada así la lucha entre genovistas y antigénovistas, convengamos en que será difícil que el Gobierno lleve la mejor parte.

Pero supongamos que a fuerza de medios morales consiguiera el Gobierno la victoria en las elecciones de que hablamos y trajera a las Cortes treinta o más votos favorables a candidato regío; ¿qué sucedería con esto? Sucedería que los montpensieristas se irritarían más de lo que están, que redoblarían todos sus esfuerzos para impedir el triunfo del Gobierno en la cuestión de monarquía, y que con este fin echarían el resto, como suele decirse, y el resto de la unión liberal pudiera poner en grave aprieto al Gobierno, y por de contado fortalecer los escrúpulos de la familia del duque de Génova para aceptar el ofrecimiento de la corona de España.

No; las elecciones para el reemplazo de las vacantes de diputados no han de proporcionar a los monárquicos liberales la solución que apetecen; no viene por ese lado el coronamiento del edificio revolucionario. Y esto, suponiendo que tales elecciones se verificaran, que en todo caso aun han de tardar y sabe Dios lo que entretanto puede ocurrir.

La situación es demasiado violenta, no solo para el país en general, que está acosado por la guerra civil, sino para los partidos liberales que se disputan el poder, que no pueden aguantar tanto, y no es posible que las cosas continúen así por mucho tiempo. Para dar alguna satisfacción a la ansiedad de todos, ha de ocurrir precisamente algún cambio, aunque de él no resulte provecho alguno. Ya que no venga pronto el remedio de los grandes males de que se lamentan hasta los más entusiastas de la revolución de Setiembre, ya que, según ellos dicen, se han defraudado las esperanzas que el país había fundado en ella, es menester buscar algo nuevo que haga renacer esas esperanzas defraudadas, aunque sea para desvanecerse nuevamente al contacto de otro desengaño. Esta es la ley de los períodos revolucionarios.

Haga el Gobierno cuanto quiera, empéñese sus órganos en simular una opinión pública que no existe en favor de tal o cual candidato; todo será en vano. El país ha comprendido ya el juego, el país ha comprendido lo que pueden dar de sí con rey o sin rey los hombres de la revolución de Setiembre, y acoge con igual indiferencia los nombres de los candidatos que toman en boca los partidos. Y el país tiene razón, y su in-

diferencia tanto justificada, es la que mata a la situación, es la que produce la atonía y el marasmo de que se quejan hasta los periódicos más afectos al Gobierno.

Con las nuevas elecciones, si se llevarán a cabo, podría ganizarse el Parlamento, como decía el Sr. Bugallal, pero ni por ese medio ni por otros se logrará ya dar vida a la situación nacida hace un año. Dijimos desde que se empezó a hablar de la cuestión de monarquía que de las Cortes no podía salir un rey, y nuestro vaticinio hasta ahora se cumple. En algún tiempo, llegamos a imaginar que del seno de la llamada representación nacional podría salir triunfante la república, pero ya no hay que pensar en semejante cosa. Nos afirmamos, pues, en nuestra opinión: esto no puede acabar en paz, lo que falta saber, y hoy por hoy, no es fácil averiguarlo, es quien se atreverá a poner el cascabel al gato, quien será el primero que dé el grito de guerra.

NOTABILIDAD CONSTITUYENTE.

Es cosa de ver lo que puede ser la asamblea y majestuosa Asamblea Constituyente, los elocuentes discursos de la gran tribuna de la revolución, se ve la honra de sus hombres, a cuyos pies no pueden llegar genovistas y antigénovistas, sobrepujados, bien como no pudieron llegar a los pies del Júpiter Olímpico los Titanes, poniendo montañas sobre montañas; y de cuando en cuando, de entre la oscuridad de los bancos de los diputados, sale el grito de la civilización moderna, que domina los corazones liberales y brilla con incomparable esplendor en la Cámara Constituyente.

Más adelante se entenderá bien todo esto...

Habló ayer el Sr. Alvareda; una de las celebridades de España. Nuestro amigo el Sr. Ochoa, a quien tuvimos el sentimiento de oír que estaba enfermo, combatió en un lógico y correcto discurso el proyecto de ley sobre segundas elecciones. Sin esfuerzo de oratoria, expuso sencillamente la inconsecuencia que habría en aprobar este proyecto, haciendo a este propósito acertadas consideraciones.

Contestóle el antiguo moderado Sr. Alvareda, que es, repetimos, una de las notabilidades de este país, en que tan poco abunda el buen género. Diestro en verdad estuvo el antiguo director de *El Contemporáneo*. ¡Qué discurso! Dicen algunos menguados que las Cortes se mueren de atonía y de marasmo, y que en ellas no se ven ciencia, animación ni vida. Vayan a oír los tales al señor Alvareda. Nosotros ya lo esperábamos: en cuanto le vimos levantarse de su asiento, nos preparamos a oír grandes cosas. Bien puede decirse que era baladí el asunto de que se trataba; pero así y todo, rebotó pomposamente en saber y elocuencia el diputado liberal.

Sin pretenderlo tal vez, demostró que sabe que en Inglaterra había Parlamento, y un rey que se llamó Jorge I; que en Francia había una Cámara que se llamaba de la Restauración, y un rey que tuvo por nombre Luis XVIII, y que en este tiempo había tres diputados que se llamaban Desherbes, Royer-Collard y Chateaubriand; y en fin, otra porción de cosas admirables y nunca oídas. Nosotros, con la boca abierta, escuchábamos al antiguo director de *El Contemporáneo*, que iluminaba nuestra oscuridad mente con sus enseñanzas, y exclamábamos: ¡ya se conoce que es una celebridad en España, y sobre todo una notabilísima notabilidad en la Cámara Constituyente! Si para una cosa tan pequeña supiera hablar de Francfort y de Alemania, de Rotschild y de Chateaubriand, ¿qué hubiera sido a haberse tratado de uno de los importantes asuntos en que Ruiz Zorrilla entusiasma al auditorio, y B-cerra le escita con sus entusiastas peroraciones?

En cuanto a elocuencia y poesía, el discurso del Sr. Alvareda no dejó nada que desear. ¡Qué cuadros! Pintó su infancia, presentando a los chiquillos saliendo del colegio alegres y retozones a respirar el aire libre cuando el profesor les daba asueto para tomar tranquilamente el sol, en celebridad de la noticia, comunicada sin duda al son del himno de Riego, de una victoria alcanzada por los liberales. Lástima que no describiera también el efecto que causaba el paso de los ejércitos del rey o la fuga de los nacionales al divisar las columnas carlistas, o la derrota de los generales isabelinos alcanzados por los batallones de Cabrera. Hubieran sido cuadros preciosos. En cambio habló de las fúnebres ceremonias de la Iglesia, de las lúgubres salmódias, negros crespones y túmulos de muerte erigidos en el interior de los santuarios en memoria de los que morían defendiendo la causa liberal. Dios los haya perdonado.

Después de esto no pudimos seguir al señor Alvareda. Volvía y revolvía sus argumentos a todas partes; hablaba del régimen pasado, de la Academia de Jurisprudencia, de una revista literaria que fundó y del puente de Alcolea; y así iba y venía, ya esquivando el asunto, ya dirigiéndose derechamente a él; como, perdónese la comparación, un diestro lidiador que en el ancho circo mira sereno a la fieta, y con la

capa, con las banderillas, con carreras, con saltos, la rinde y la fatiga, luciendo sus habilidades y atrayendo la admiración de los espectadores.

El orador ensalzó, por último, la honra de los liberales, y sobre todo la suya, y pitó razas y generaciones enteras, poniéndose unas sobre otras y levantando las manos para llegar a las plantas de sus pies. Nuestros ojos se deslumbraban al mirar en tanta altura la honra del diputado liberal, hasta que al fin, tanto iba subiendo y subiendo, que la perdíamos de vista como al globo hinchado por el humo y llevado en alas de los vientos.

No es cierto que con todas estas cosas sería magnífica la sesión de ayer. Pero aun falta una cosa de primera orden: Era caída la tarde, y una luz tenue, debilitada ya por las sombras, iluminaba escasamente el salón de sesiones. Hablaba el Sr. Bugallal, haciéndolo ver que esta situación es peor todavía que la pasada. Entonces, como queriendo desmentirlo, del seno de la Cámara civilizada, salió una voz que dijo: ¡Buen danzante! Tomólo a insulto el orador; hubo tumulto en la Asamblea, hasta que al fin otra voz dijo: ¡Eso fue por González Bravo; con lo cual, previa una protesta por parte del presidente, todo quedó en paz.

Poco después fué votada y aprobada la ley que se discutía, y todo acabó tranquilamente. La soledad y el silencio reinaron en aquella Cámara soberana, admiración del mundo al decir de sus entusiastas, poco antes tan bulliciosa y resplandeciente de gloria y majestad.

Parece que entonces el conserje conmovido, dijo al portero que había encendido ya algunas luces: «Apaga, y vámonos.»

Excusado es que gastemos el tiempo y las fuerzas en escribir artículos de oposición contra el Gobierno, y sobre todo, contra el actual orden de cosas que nos ha traído el motín de Setiembre. Bastanos coger los periódicos revolucionarios y copiar largos párrafos de ellos para que salga condenada la revolución.

Nuestros lectores han visto el linaje de artículos que ha publicado *La Iberia*, y sigue publicándolos, pidiendo que entre esto en caja y que el Gobierno comience a dar pruebas de su vitalidad e iniciativa. Las *Novedades* ha hablado en idéntico sentido, y *El Imparcial* y *Las Cortes* y *El Corriente*, todos amigos del ministerio, han clamado por que se despeje el horizonte y se vea algo positivo en las ventajas que prometió la revolución.

Hoy le toca el turno a *La Independencia Española*, periódico furiosamente progresista, el cual, recordando las palabras de Serrano en el momento de ser nombrado regente, a saber: que habían pasado los grandes peligros, y que en adelante nada había que temer «sino de nuestra impaciencia, de nuestra desconfianza o de nuestras exageraciones», dice que fué notable previsión la del duque de la Torre, porque, en efecto, los peligros han vuelto a aparecer por culpa de los que más interés tenían en conjurarlos.

La Independencia, para no ser menos que sus colegas, da algunas pinceladas retratando la actual situación. Dice entre otras cosas:

«No hay para qué extrañar, que habiéndose conmovido la sociedad con la revolución de Setiembre hasta en sus principales cimientos, sin haber reorganizado ni asegurado completamente nada definitivo, se presente el porvenir más encapado y aterrador que nunca, y que cualquiera conozca que no ha pasado la época de los grandes peligros.»

La consecuencia lógica de esto es, como se está viendo, el retraimiento del capital, medroso de suyo; la paralización de los negocios; la invasión de las privaciones y aun de la miseria por el suelo doméstico; el abatimiento del crédito del Estado; la imposibilidad de reorganizar la asenderada Hacienda para evitar la afrentosa bancarrota, cada día más inminente, y el desquiciamiento, en fin, de la sociedad toda, en cuyo estado no puede seguir más tiempo.

En tanto, si las Cortes Constituyentes ni la prensa liberal, ni los hombres influyentes de los partidos, ni los partidos mismos, hacen nada de lo que conviene para salir de este dedalo intrincado y peligroso, donde en vez de brisas suaves, silban ruidos aullones anunciando destrucción y muerte.

Después de esto nuestra desaliento y desconfianza, y culpa de todo a la coalición, que no se hizo con más mira que con la de derribar lo existente, sin traer de antemano nada definido que sustituyese a lo derribado. Empréndela con los unionistas, a quienes trata de farsantes porque siguen diciendo que apoyaban al ministerio, cuando en realidad no hacen sino combatirle rudamente. Recuerda la coalición de 1843, en que salieron perdiendo los progresistas, y la de 1854 que acabó con el bombardeo de 1856, y por último, asegura que los republicanos por una parte y los unionistas por otra, conspiran contra la legalidad existente. Y hé aquí el punto más grave del artículo de *La Independencia Española*: punto sobre el cual hablan también los periódicos que acabamos de recibir, y singularmente *El Imparcial*, que con el título *¿Quién conspira?* hace una recopilación de todo lo que la prensa dice acerca de este asunto, y deduce lógicamente que la unión liberal se dispone a emplear un procedimiento de fuerza para poner en el trono a Montpensier.

Esta es una opinión general: todo el mundo asegura que los unionistas, con rendiendo la imposibilidad de fundar aquí una nueva monarquía por los términos legales, tratan de contar y ordenar sus huestes, y dar una segunda batalla de Alcolea con el carácter que la primera debió tener, es decir, oponiendo una bandera, con un nombre propio, a la bandera del Gobierno.

Si este caso llega, como llegará indudablemente, tengan buen cuidado los unionistas de dar el golpe sobre seguro, porque sufrir un vencimiento de cualquier gobier-

no formal es duro, mas no hiera el amor propio; pero ser derrotados por el Gobierno de Prim, es cosa ciertamente que los unionistas no podrían llevar con paciencia. Y a fé que con razón. Los carlistas y republicanos no lucharán con Prim sino con todos los partidos coaligados: ahora los unionistas van a luchar con el conde de Reus solo, y si son vencidos ya pueden arrojar por la ventana su honra de conspiradores hábiles y de hombres de corazón.

Entre tanto, nosotros vamos a presenciar desde la barrera este nuevo espectáculo que el orden liberal va a proporcionarnos. Será una enseñanza más para el pueblo, que por lo visto, necesita de estas enseñanzas para despertar un poco del tétargo en que yace.

La noticia del procesamiento de los señores Prelados de Santiago, Osmá, Urgel y la Habana llena de satisfacción a *La Independencia Española* que, ébria sin duda de gozo, exclama:

«Al fin se verá en este país que los que abusan de su ministerio sagrado y cometen a nombre y a la sombra de la religión verdaderos delitos no quedan como antes impunes sea cual fuere su categoría.»

«Igualdad ante la ley!» Para quien escribe el periódico progresista? Por ventura no está escandalizada toda España de ver a los señores Obispos sometidos por nada a los tribunales, mientras el Gobierno no se atreve siquiera a residenciar al general Dulce?

«Igualdad ante la ley!» Y mientras en Madrid señala todo el mundo con el dedo a la *compañía de la porra*, los agentes del Gobierno han sido tan míopes que no han dado con ella, aunque si han colmado de distinciones a los socios, no seguramente en premio del apaleamiento de indefensos españoles.

«Igualdad ante la ley!» Y mientras los carlistas, entre ellos Sacerdotes respetables, viven confundidos con ladrones y asesinos en los presidios del reino, los federales partidarios de la república, a cuyo nombre no se ha respetado propiedad, honra ni vida en algunos pueblos, son indultados, o se les hace la gracia de que vayan libremente al extranjero a cumplir sus condenas.

«Igualdad ante la ley!» Y mientras se honra, asciende y recompensa por todos los medios imaginables a los rebeldes y perjuros de ayer, se castiga severamente y se fusila a los rebeldes de hoy, y hasta se asesina a los que lo parecen, sin formación de causa.

Calle, pues, *La Independencia Española* sobre este asunto, que *por es menearlo*. Defienda al ministerio en el terreno del liberalismo cuanto guste, pero por Dios no haga mención de la saga en casa del ahorcado. Nada perjudica tanto a una persona o institución como una mala defensa, y alegrar en apoyo de la actual situación arbitraria, injusta y tiránica cual ninguna, su respeto al principio de igualdad ante la ley, no puede ocurrirse a ningún periódico que no sea órgano del célebre Zorrilla.

Un suscriptor apreciable indica a cierto periódico progresista un recurso *idem* de salvar los apuros del Tesoro; el recurso es muy sencillo. Procédase, dice, al examen de los expedientes de contratas celebradas durante las administraciones anteriores, y obliguese a los contratistas a satisfacer al Estado todas las ganancias que indebidamente adquiriesen en esos negocios.

Admitimos la idea, aunque progresista, pero séanos permitido adicionarla. A la revisión de contratas, añádase el examen de las ganancias que el Sr. Madoz y otros señores supieron encontrar en varios Gabinetes moderados, el examen de los gastos ocasionados por las diversas revoluciones fraguadas por los liberales, y sobre todo el famoso expediente del abono de los once años, abono que escandalizó a Europa entera.

Y pedimos más; pedimos que el examen no lo hagan los interesados en esos negocios, como hasta ahora ha sucedido, sino los contribuyentes que los pagan.

De este modo podrán averiguar los progresistas los puntos de popularidad que alcanzan en el verdadero pueblo, que no es el pueblo a quien engañan vistiéndole de miliciano y tocándole el himno de Riego.

Así principia su artículo de fondo un periódico revolucionario:

«Ya va a hacer catorce meses que vivimos en la incertidumbre, y al cabo de tan largo espacio de tiempo estamos cien veces peor que lo estábamos al otro día de la revolución, porque entonces esperábamos mucho de ella, y hoy nos vemos sin monarca ni regente, sin Constitución, sin Cortes, sin ministerio, sin leyes, sin ayuntamientos, sin diputaciones provinciales, sin recursos, sin libertad, sin reformas y sin porvenir.»

«Que se nos devuelva el dineral podrá decir con razón el país al leer la confesión explícita del diario revolucionario.

En efecto, ¿qué viene empobrecer al país a insultar a la moral y al derecho, solo por el gusto de premiar a los que por confesión propia nos han puesto cien veces peor que antes estábamos.

«La fuerza de remo hecha durante estos últimos días por la prensa liberal, dice *La Iberia*, parece que al cabo empieza a remover y poner a flote la nave de la revolución varada en el punto más interesante de su travesía.»

No sabemos por qué se le ha antojado a *La Iberia* trocar en nave el carro de la revolución. ¿Se desdientan ya los hombres del progreso de ir tirando de ese carro? Pero vamos al caso.

Dice *La Iberia* que en un Consejo de ministros que se ha celebrado recientemente se ha decidido acometer con energía los trabajos de las leyes orgánicas, y supone que semejante decisión es el resultado de los esfuerzos de la prensa liberal. «Por algo se ha de comenzar, añade, pero el mal es tan grave que, no paliativos, sino remedios heroicos reclama.»

Paliativos, es verdad, paliativos y no otra cosa son las enunciadas leyes orgánicas, y por eso hace bien en no entusiasmarse demasiado el diario progresista con el resultado de los esfuerzos de la prensa liberal. El mal que aqueja a la situación no

se cura con proyectos de ley. Pero ¿cuáles son los energicos medios que propone *La Iberia*? En todo su artículo hemos encontrado dos: que se levante la suspensión de las garantías constitucionales, y que el general Prim manifieste solemnemente su pensamiento y formule las reformas que ha de acometer.

¿Y cree *La Iberia* que estos son remedios para la situación actual. Enhorabuena que se levante la suspensión de las garantías constitucionales; pero ni con esto ni con las reformas, o mejor, proyectos de reformas, adelantará el Gobierno cosa alguna. El país no quiere leyes, ni proyectos, ni programas, sino justicia, moralidad, orden, y está convencido de que ninguna de estas cosas ha de darle la revolución de Setiembre. Lo que pide *La Iberia* es un imposible, porque pide que ande un cadáver, el cadáver de la revolución.

«Si el Gobierno, dice, sigue obrando como hasta aquí, si continúa un día más esta política cobarde e indecisa ya por todos condenada, no tendrá derecho a la confianza del país.» La confianza del país no puede perderla el Gobierno, porque nadie pierde lo que no tiene ni ha tenido nunca; pero si lo que quiere decir *La Iberia* es que retirará su confianza al Gobierno si las cosas no marchan por otro camino, desde luego puede retirársela, porque lo que ella atribuye a indecisión y cobardía, no es sino debilidad, impotencia.

Pero hay más; y es que como varias veces hemos demostrado, el Gobierno no solo no puede hacer nada, sino que no tiene nada que hacer.

Una vez distribuido el presupuesto entre distinguidos liberales y patriotas consecuentes, quedó cumplido el programa interno de la revolución. ¿Hay consecuentes patriotas y liberales distinguidos cuyo apetito ha sido desatendido? Pues hagan si pueden una nueva revolución con su respectivo programa, y a vivir.

Los órganos ministeriales rara vez sueñan acordes. Anoche *El Corriente* publica en la sección de *Últimas noticias* y en letras gordas el siguiente fin de fiesta:

«Las esperanzas de los que veían rotas las íntimas relaciones que existen entre los eminentes hombres de la situación van desapareciendo como columnas de humo en días de viento fuerte.»

No es cierto que entre el general Prim y su alteza haya habido la menor desavenencia, sino que por el contrario se estrechan más y más sus afecciones para sacar a salvo los intereses de la revolución.

No lo son tampoco los que suponen entre Prim y Rivero, entre este y Beerra, como algunos mal intencionados han supuesto, y para que todo quede desmentido hasta probable es que el Sr. Rivero no abandone la alcaidía.

«Han quedado lucidos los propaladores de tales augurios!»

Tampoco se confirma la noticia de que Prim, Rivero y Topete hayan celebrado ayer conferencia alguna.

¿Qué inventarán ahora los noticieros? Mientras tanto su colega *La Independencia* decía todo lo contrario en el significativo artículo que a continuación copiamos:

«¿Qué sucede al Sr. D. Nicolás María Rivero en el ayuntamiento de Madrid, y casi casi, y os atreveríamos a preguntar, en la política general?»

«La dimisión de la alcaldía tan anunciada y tan oscilante, la marcha singular de los asuntos del ayuntamiento, la escasez de concejales que ejercen, la elección del nuevo secretario sin llamamientos, edictos ni concursos, todo esto irremediables explicaciones que en épocas de libertad dan sin escrúpulo nuestras doctrinas; precisamente la prensa libre es tanto más útil a la gestión de los negocios públicos, cuanto que sirve para poner en claro lo que aclararse debe. Necesario será que llamemos la atención del Sr. Sagasta, algo molesto en el presente número, para que recordando su ley de ayuntamientos, no nos lo diga si no le place, pero si haga examen de conciencia para averiguar si está tranquilo respecto a la perfecta legalidad del ayuntamiento de Madrid en todos y cada uno de sus actos.»

Porque a nosotros nos gustan las situaciones muy claras, muy despejadas; si se creen n cesarias dictaduras grandes o pequeñas, toales o parciales, dígame sin escrúpulos; venimos sosteniendo la del Gobierno contra la insurrección republicana, aunque ya parece que se aleja un tanto, y si creyéramos oportuna otra o nipo-tencia total o parcial, defenderíamos siempre lo mejor; pero no queremos proclamar una cosa y hacer otra, ni aplaudimos más que lo que en justo cumplimiento de las doctrinas progresistas se ve tan claro como la luz del medio día.

Y basta por hoy.

Nos parece bien que el doctor Sagasta vaya examinando su conciencia, y vea si le acusa o no de alguna participación en los actos del ayuntamiento de que habla el diario revolucionario. Pero en todo caso podrá alegar fuerza mayor, porque ¿quién duda que el Sr. Rivero pesa más que el Sr. Sagasta en la balanza de la situación?

Por lo demás, supuesto que el general Prim ejerce legalmente la dictadura desde la presidencia del Consejo de ministros, y la unión liberal, al decir de los diarios radicales, ejerce la suya en la oscuridad de la conspiración, ¿por qué el Sr. Rivero no ha de tener también su cachito de dictadura en la presidencia del municipio?

Solo de este modo se concibe la omnipotencia revolucionaria, total o parcial, que no asusta a *La Independencia*, pero que a nosotros nos hace estremecer, porque si con derechos individuales se va fusilando en pleno siglo XIX a varias personas sin formación de causa, ¿qué no podremos esperar cuando se declaren omnipotentes democratas, progresistas y unionistas?

Hay un gobernador en Sevilla que hace con los periódicos de aquella capital ni más ni menos que los gobernadores del Sr. González Bravo. Al ver *La Política* esos periódicos con blancos que indican las supresiones, se apresura a decir que el gobernador de Sevilla no es unionista.

Pero la *Independencia*, órgano del señor Zorrilla, con esa habilidad que todos reconocen en su inspirador, anónada a *La Política* diciéndole, que el susodicho gobernador será progresista, pero que respira la atmósfera de San Telmo.

Conste, pues, que los progresistas, por

confesion de la *Independencia*, al son que les tocan ballar, por más que la orquesta sea dirigida por Montpensier.

La *Discusión* insiste en asegurar que la situación de Cuba no es tan halagüeña como nos la pintan los ministeriales. En prueba de ello publica una correspondencia de Nueva-York, por donde se ve que la opinión pública en los Estados-Unidos es favorable al reconocimiento como beligerantes de los insurrectos cubanos.

Si es, en efecto, exacto que en la república de la Unión continúan manifestándose propósitos de hacer tal reconocimiento, no deben haberse extinguido por completo las esperanzas de los rebeldes. Y en este caso, ¿por qué el Gobierno, por qué los diputados guardan un silencio tan significativo como antipatriótico? Si la insurrección sigue encendida del modo que *La Discusión* da a entender, ¿por qué el Gobierno no lo dice para que España haga el último esfuerzo y acabe de una vez ese conflicto que tanto dinero y tanto prestigio nos está costando? ¿Se teme acaso que al resolver la cuestión cubana salgan a la superficie ciertas cosas sobre las cuales, según parece, hay empeño en que se guarde una discreción harto sospechosa?

Ya que tanta oscuridad hay en ciertas cuestiones interiores, sepamos, si es posible que en esta se vea claro, aunque pese a los que tienen interés en que todo permanezca turbio.

La *Reforma* de hoy dedica su primer artículo de fondo a trazar la historia política de D. Nicolás María Rivero, aunque sin nombrarle, haciendo ver la importancia que este hombre tuvo cuando capitaneaba el naciente ejército de la democracia y el eclipse que ha sufrido desde que, afiliado al Gobierno, se ha querido llamar monárquico y salvar a la revolución de las exageraciones de los radicales, según la frase sacramental.

La *Reforma* recuerda que «arbitro un día de la revolución, representante genuino de los intereses de esta, sus deseos eran órdenes y sus decisiones eran acatadas con humildad». «Hoy, añade el periódico republicano, la candidatura real se acuerda sin consultarle, los ministros se cambian sin oírle, los diputados apenas si hacen caso de sus justos mandatos, y qué más? hasta en el seno del ayuntamiento sufre la mayor de las decepciones, dada su personalidad política, sus talentos, sus servicios y su representación».

No deja de abrigar *La Reforma*, sin embargo, esperanzas de que la *oveja descarriada* volverá al redil. También nosotros creemos que el S. D. Nicolás, visto que ha sido silbado en su papel de rey Pethion, volverá, dentro de poco tiempo tal vez, a sentarse en el banco de los republicanos, donde, después de todo, era una figura menos pálida y más respetable que confundido entre los Sagasta, los Prim y los Zorrilla.

Además de esta confianza de *La Reforma*, hay otro dato para sospechar que el señor Rivero piensa en cobijarse de nuevo bajo sus antiguas banderas: ese dato es la actitud de *Las Cortes*, periódico riverista, que en sus últimos números se muestra hostil al ministerio y complaciente con los republicanos.

Al cabo de los años mil, vuelven los ríos por donde solían ir.

Todo ello prueba evidentemente el estado de disolución en que se encuentra el monstruo revolucionario de 1868.

Desearnos que pronto se lo lleve el diablo.

Nuestros lectores tendrán presente que a los documentos publicados por el *Diario de la Marina*, con los cuales se pretende demostrar la connivencia de los insurrectos cubanos y los federales, acompañaba una carta del secretario del gobierno superior político de la Habana, respondiendo de la autenticidad de aquellos documentos.

Con tal antecedente, no ha podido menos de sorprendernos mucho que el diario monárquico-democrático *Las Cortes*, órgano de la fracción democrática del ministerio, publique en su número de hoy las siguientes líneas:

«Como esperábamos, la publicación de ciertos documentos que acusaban inteligencias entre los rebeldes de Cuba y los republicanos, ha excitado una noble protesta por parte de los diputados federales, reunidos ayer en el Congreso.

«Siempre creímos que todo esto era un manejo de ciertas gentes. ¡Es tan fácil escribir unos cuantos pliegos llenos de acusaciones y de nombres propios, y decir luego que se han encontrado en el campo o en el bolsillo de algún insurrecto!

«Estamos en el caso de que no nos sorprenda nada.

«El otro día copiaba *El Cronista* una carta del coronel de los insurrectos cubanos en Madrid, en la que se decía que casi había logrado impedir el envío de refuerzos a la gran Antilla.

«¿Será de ver cómo?

«¿Si aquí nos conocemos todos!

«Parecemos que a quien va dirigido el precedente suelto es a los unionistas, y comprendido entre ellos está el capitán general de Cuba, sobre quien, a ser cierto lo que dicen *Las Cortes*, podría recaer gran parte de responsabilidad por la publicación de tales documentos.

Ahora bien: ¿cómo se explica que un periódico afeco al Gobierno se permita escribir párrafos que, como el de *Las Cortes*, tocan tan de cerca a la primera autoridad de la isla de Cuba? No lo entendemos.

«Si soplarán en ciertas regiones aires favorables a los republicanos?

En apoyo de lo que en otro lugar decimos acerca de conspiraciones unionistas, véase lo que en discusión con *La Política* escribe el periódico *Las Cortes*:

«Se conspira, sí; se conspira, decimos a nuestra vez; y por si lo duda *La Política* como lo duda *La Opinión Nacional*, puede acorarse al Gobierno, que debe tener sobre esta particular datos más exactos que los que nosotros podríamos proporcionarles.

«¿Conque el Gobierno tiene datos? Pues nosotros, sin ser Gobierno, tenemos también un dato irrecusable para saber que la

union liberal conspira. Este dato es que la union liberal no manda.

Leemos en *Las Cortes*:

«Ayer han corrido rumores de que en Filipinas había tenido lugar un levantamiento al grito de Viva Isabel III!

«No lo creemos... en aquella colonia.

«Si fuese, Viva Carlos VII! ya sería otra cosa.

«Pero a bien que para evitar toda catástrofe, el Gobierno cuenta con el decidido apoyo de las órdenes monásticas.»

Mucho nos agradecería ver en un diario liberal ese reconocimiento de la benéfica influencia que ejercen las órdenes monásticas en nuestras posesiones ultramarinas.

En cuanto a la proclamación de Isabel II en Filipinas también nosotros hemos oído algo y aún se añade que el capitán general Sr. Latorre ha sido obligado a embarcarse como en otro tiempo en Cuba el general Dulce; pero nada de esto se refiere a noticias oficiales.

Nos ha llamado, sin embargo, la atención que el Gobierno, según se asegura, haya acordado relevar del mando superior de Filipinas al general Latorre.

El número del *Times* del 16 de Noviembre merece especial atención. Las vastas columnas del más importante de los periódicos ingleses, dan irrecusable testimonio de la importancia que tienen hoy las cuestiones religiosas, y de los pensamientos que embargan y agitan los ánimos al acercarse el Concilio ecuménico.

El mencionado número contiene el Breve del Papa al señor Arzobispo de Westminster que copiamos en otro lugar; un artículo de fondo sobre este documento; una carta dirigida al Arzobispo de Cantorbery, por el patriarca griego de Constantinopla; una del pastor Merle de Aubigné, sobre la conducta que los protestantes de todo el mundo deben observar en presencia de lo que va a pasar en Roma y, por último, una carta muy razonada de un lego anglicano, sobre la necesidad de abolir en la Iglesia oficial de Inglaterra el uso de simulacros episcopales por los Cabildos, cuando la ley protestante no permite más elección que la del candidato propuesto por el monarca, que es el Pontífice de la Iglesia anglicana.

Tal es la sucinta enumeración de las cuestiones religiosas que en un solo número pone el *Times* a la consideración del público inglés. Este hecho significativo demuestra que, digan lo que quieran ciertas gentes superficiales, los asuntos religiosos dominan hoy toda clase de controversias en el mundo civilizado.

Confiamos en el Concilio.

Varios periódicos de ayer tarde publican una relación de cierto hecho ruidoso ocurrido en Reus al juez de primera instancia, hace quince días.

Hé aquí lo que escribe *La Epoca*:

«Este (el juez) dictó auto de prisión en mérito de la causa criminal formada por delito de desobediencia y desacato a la autoridad judicial contra el alcalde de la referida ciudad de Reus, D. José María Pamiés. El comandante de la Guardia civil puso preso al reo, le entregó al alcalde de la cárcel, y éste le registró en el libro corriente; pero apenas había transcurrido media hora cuando el comandante militar del cantón se presentó en la prisión, y sin cuidarse para nada del auto del juez dio libertad al preso; y aun hizo más, puesto que por sí y ante sí debujo al juez, se apoderó de su persona y le condujo preso a la capital de la provincia a disposición del comandante general. Este le remitió al capitán general de Barcelona, el cual, enterado de todo, no pudo menos de ponerle en libertad. La prisión del juez tuvo lugar el 30 de Octubre, y en 3 de Noviembre el ministro de Gracia y Justicia le declaró cesante sin oírle, y sin hacerse cargo de que había cumplido con la ley y con su deber administrando pro, recta y cumplida justicia.

«En cuanto al alcalde, de quien había motivo, cuando menos, para presumir que había cometido delito, pues el juez así lo había considerado, sigue ejerciendo su cargo, no obstante tener contra sí el auto de prisión del juez y estar registrado en el libro de presos.

«No creemos que pueda citarse un hecho de mayor gravedad, porque si en estos tiempos de instituciones casi democráticas el poder judicial no es respetado sobre todo y sostenido en el desempeño de sus funciones por el poder supremo, la honra, la libertad y la seguridad de los ciudadanos que han enteramente indefensas y a merced de las influencias políticas.

«El *Imparcial* se expresa en el mismo sentido que *La Epoca*, refiriéndose a la relación que dice que le ha hecho el mismo interesado.

Lo que nos parece más grave de todo es que el Gobierno, por medio de la destitución del juez de Reus, ha venido a dar la razón al comandante de armas de aquella ciudad. Así respetan los neo-demócratas el poder judicial? Fuera ó no injusto el auto de prisión contra el alcalde de Reus, ¿puede aprobarse la conducta del comandante militar?

El Sr. Bugallal dijo en la sesión de ayer a propósito del antiguo sistema acerca de la imprenta: «Creo que malo como es, no es preferible nuestro sistema, que consiste en apalar periodistas y suprimir periódicos».

El Sr. Alvareda entre otras cosas le contestó:

«Antes de sentarme debo protestar también contra lo que ha llamado el Sr. Bugallal nuestro sistema (*El Sr. Bugallal*: ¡Id de la situación!

«¿Sistema de la situación? ¿Qué ha querido decir con eso el Sr. Bugallal? ¿Que no hay entre nosotros quien lo raprube primero, quien lo acrimine después y quien pida por fin la más enérgica represión ante los tribunales y el más severo cumplimiento de la ley? Pues ha de saber que no hay nadie que nos esceda en ese deseo.

Pero si condenamos ese sistema, es preciso condenar también el de las personas que no tienen otra misión que la de calumniar a hombres que no tienen más patrimonio que su honra, y llevan grabados en el fondo de su corazón sentimientos de honor y de dignidad que desconocen esos miserables que jamás podrán compararse con el último de los hombres honrados de esta Asamblea.

Si, los que a todos nos calumnian, los que a todos procuran difamarlos, deben saber que ni ellos ni sus hijos, ni todas sus generaciones, siéndoles unos sobre otros y levantando to los las manos, llegarán nunca a las plantas de mis pies el día que tenga menos honra en mi vida.»

Tiene razón sobrada Pepe Luis; el día en que menos honra se da al antiguo defensor

de González Brabo es aquel en que, con la espada y el trazo en las manos, se pone frente a frente de un bicho de Jarama. Que vayan allí a subirse unos sobre otros y a levantar las manos y a hacer equilibrios los difamadores del antiguo moderado, los hijos de los difamadores y todas las generaciones de los difamadores. Ya se guardarán bien de hacerlo. Empresas de esta clase reservadas están a los que, como Alvareda, capean a los toros lo mismo que a las situaciones políticas, logrando siempre quedarse en pie ó caer cuando menos académicamente.

Y a propósito de capeamiento, todos los constituyentes son buenos y honrados como el Sr. Alvareda, pero la capa no parece.

No hablamos del trazo, hablamos del castigo que con arreglo a las leyes debió imponerse a los socios de la compañía de la porra y a sus instigadores.

Mucho celebraron los hombres rectos de todos los partidos políticos que hubiese sido tomada en consideración la proposición del señor Ramos pidiendo que se supriman los derechos de cesantía de los ministros, ó sus causas habientes; y todos anhelen que desaparezcan tan injustificados derechos, que constituyen a los ministros, sus viudas y huérfanos en una clase privilegiadísima sobre todas las demás de la nación.

Por las leyes de presupuestos de 1835 ningún empleado tiene derecho a cesantía si no cuenta 15 años de servicio, en cuyo caso percibe el 25 por 100 del sueldo del empleo que hubiere servido dos años: si cuenta 20 años de servicio tiene el 30 por 100, y si 21 años, disfruta como máximo el 50 por 100.

Por la ley de presupuestos de 1845 se privó de derecho a cesantía a todos los que comenzasen a servir al Estado desde dicha época.

Por la de 1864 se privó de pensión, de viudedad y de orfandad a las viudas y huérfanos de multitud de empleados, se concedió pensión temporal a la viuda ó huérfano del que llevase menos de 15 años de servicio; y se previno que la pensión vitalicia debía ser proporcionada al tiempo de servicio que contase el causante; de suerte que si este solo contaba 15 años de servicio, la pensión era del 15 por 100 de su sueldo; si 20 años, el 20 por 100, y solo contaba 25 años la viudedad ascendía a la cuarta parte del sueldo.

Tenemos, pues, que hoy por hoy ningún empleado tiene derecho a cesantía si no empezó a servir antes de 1845, y cuenta más de 15 años de servicio; que las viudas y huérfanos no tienen derecho a pensión si sus consortes no contaban de servicios por lo menos 15 años; y que jamás tendrán derecho si se casaron teniendo los maridos 60 años de edad, ó antes de que estos hubiesen disfrutado por espacio de dos años un sueldo de 8,000 rs., se hubiesen casado con real licencia.

Es decir que los empleados de todos los ramos de la pública administración y sus familias tienen una infinidad de cortapisas que dificultan, y aún llegan a imposibilitar el goce de derechos pasivos.

En cambio basta ser ministro no ya dos años siquiera, sino un mes, un día; menos aún, basta haber jurado el cargo de ministro, aunque en el mismo día se renuncie, para tener 30,000 rs. anuales por toda la vida; y para que las viudas y huérfanos tengan derecho a la mitad de esta renta. De suerte que un ministro que sólo ha servido un día no sólo obtiene una renta vitalicia de 30,000 reales anuales, sino que su viuda le adquiere a una pensión de 15,000 rs. anuales para sí y para sus hijas.

Digase si esto no es injustísimo a todas luces, si no es irritante, y si no establece un privilegio extraordinariamente exagerado en favor de una sola clase de la nación. Y no es esto solo, pues si el que llega a ser ministro cuenta 20 años de servicio, entonces se le conceden 40,000 rs. de cesantía y su viuda disfruta proporcionalmente pensión; y ¿por qué? ¿gen qué razón, de equidad si quiera, se establece tal privilegio, contrario a las teorías liberales, que consideran el cargo de ministro como una comisión?

En tiempo del oscurantismo los ministros no tenían derecho a especial cesantía y jubilación, y solo disfrutaban la de los otros cargos que hubiesen servido.

El decir que hoy se perjudicaría a ex-ministros ancianos es una salda original. Si carecen de servicios, si en toda su vida han hecho lo más mínimo por adquirir algo para la vejez, ¿será razón para concederles una renta vitalicia el que jamás haya trabajado ni servido para nada?

Las Cortes, sin embargo, no tratan por lo que vemos de privar a los ministros de estos privilegios.

El Unitario Católico, excelente revista de Turin, publica a la cabeza de su número de hoy la declaración siguiente:

«En las dolorosas circunstancias de la enfermedad de S. M. el rey Víctor Manuel, la autoridad eclesiástica ha cumplido completamente con su deber, y el augusto enfermo se ha portado como convenia a un rey católico. No decimos más, porque *secretum regis abscondere bonum est*; pero el tiempo llegará en que la historia revelará las obras de Dios.»

Las siguientes noticias, son tomadas de *El Imparcial*:

«Desde ayer tarde y toda la noche de ayer, se ha hablado en los círculos políticos de un despacho oficial que resolvía en sentido favorable la cuestión de candidatura del duque de Génova. Esto, según nuestras noticias, es exacto. Lo que si hemos oído es que se han anunciado por el telegrafo próximas y favorables comunicaciones acerca de la solución monárquica.

—La minoría republicana se reúne hoy sábado a las tres de la tarde en la tercera sección para un asunto urgente.

—Ayer tarde han celebrado una conferencia con el presidente del Consejo de ministros, los Sres. Santa Cruz, Ríos Rosas, marqués de la Vega de Armijo y Ulloa, sobre los ayuntamientos y diputaciones que han sido separados en la última sublevación.

—Escriben de Valladolid que han sido juzgados por el consejo de guerra de Béjar unos 40 individuos que han salido para Avila, ignorándose donde los destina el Gobierno. Las penas ma-

yores que se les ha impuesto parece que consisten en cinco ó seis años de arresto mayor.

Mañana, según dice un periódico, anunciará la dirección general de la Deuda, por medio de la *Gaceta*, el pago de los intereses de la Deuda tanto exterior como interior, correspondientes al semestre que termina en 31 de Diciembre.

El Imparcial desmiente los rumores que, según dice, corrieron en algunos círculos oficiales relativos a que el Sr. Figuerola tenía ya acordadas algunas resoluciones referentes al personal del ministerio de Hacienda.

En Valencia se están ocupando en organizar una guardia urbana que, así de día como de noche, ejerza una activa y eficaz vigilancia en la población.

En atención al gran número de Prelados que ha salido para Roma con objeto de asistir al Concilio ecuménico, los que han quedado en España parece que conferirán en las próximas temporadas los órdenes de epístola y evangelio a los que se presenten a recibirlos, aun cuando no sean sus diócesanos.

Un periódico de Alicante tiene entendido que en virtud de un expediente hace años seguido y que ha sufrido todas las vicisitudes de la política y sus influencias, se han declarado pertenecientes al Estado los cuantiosos bienes de la virgen de la Asunción de la villa de Elche.

¿Qué dejará de devorar la revolución?

Dice un diario de noticias que en vista de no saberse aun a punto fijo cuándo se levantará la suspensión de garantías y no queriendo el partido republicano dejar de intervenir en la discusión de leyes en la Cámara, no sería extraño que sin esperar la devolución de garantías se presentara en la Asamblea la minoría republicana.

El capitán general de Andalucía, Sr. Mackenna, ha pasado una comunicación a los ayuntamientos a fin de que estos coadyuven por cuantos medios estén a su alcance, para que se lleve a efecto la cobranza de las contribuciones sin necesidad de tener que facilitar fuerzas del ejército a los administradores económicos.

¿Cómo andará ello?

Según *El Puente de Alcolea* muy en breve se expedirá por las calles de Madrid el manifiesto de doña Isabel de Borbon.

La *Patria* se lamenta de que mientras se recompensa con distinciones y entorchados a jefes que han prestado mezquinos servicios en la represión del movimiento republicano, se olvida al general conde de Balmaceda que lleva catorce meses al frente del ejército de Cuba, sin un momento de descanso.

Dicho periódico cita además el hecho de haberse concedido la licencia absoluta a un soldado de Cuba traído por el vapor *Guipuzcoa*, que fusilado por los insurrectos con doce compañeros más, pudo escapar con dos balazos en la cabeza y uno en la espalda, y hoy arrastrará una vida de privaciones y miserias. Así recompensan los revolucionarios los servicios prestados a la honra y a la integridad nacionales.

CORREO DE HOY.

El *Times* y otros varios periódicos publican, a petición del señor Arzobispo de Westminster, el reverendísimo Sr. Manning, la siguiente importante carta del Papa:

PIO IX, PAPA.

A NUESTRO VENERABLE HERMANO HENRY EDWARDS, ARZOBISPO DE WESTMINSTER.

«Venerable hermano: Salud y bendición apostólica.

«En la carta que te dirigimos el 4 de Setiembre último, te decíamos que las materias ya examinadas y decididas por un Concilio ecuménico, no pueden ser cuestionadas nuevamente, y que, por lo tanto, no se puede dar lugar en el próximo Concilio a la defensa de los errores ya condenados, y que por esta causa, no habíamos podido invitar a los no católicos a una discusión. Hemos sabido ahora que algunos disidentes han entendido en estas palabras, que no les queda ningún medio de hacer conocer las dificultades que les tienen separados de la Iglesia católica, y que les está cerrado todo camino para venir a Nos.

«Nos que en la tierra somos aunque indignamente, Vicario de aquel que vino para salvar a los que estaban perdidos, estamos tan lejos de rechazarlos en manera alguna, que Nos mismo salimos a su encuentro; y nada deseamos con tanto ardor como poder tender los brazos con amor paternal a todo el que venga a Nos. Y ciertamente que jamás hemos querido imponer silencio a los que extraviados por su educación y creyendo que sus opiniones son verdaderas piensan que su disidencia con Nos está fundada en argumentos poderosos, que, por esta razón, quisieran examinarlos seriamente con hombres prudentes y entendidos. Aunque esto no pueda hacerse en el seno del Concilio, no faltarán sabios teólogos designados por Nos, a los cuales podrán abrir su alma y exponer con confianza las razones de sus propios sentimientos, de modo que de una discusión emprendida con el deseo de hallar la verdad, puedan recibir una luz más clara que les conduzca hacia ella.»

«¡Ojalá haya muchos que adopten esta conducta y la sigan con buena fe! Porque esto no dejaría de producir grandes ventajas para ellos y para los demás. Para ellos, porque Dios mostraría su faz a los que le buscan de todo corazón, y les daría aquello que desean; y para los demás, porque el ejemplo de hombres eminentes sería siempre eficaz, y porque aquellos que hayan trabajado con ardor para obtener el beneficio de su libertad, más celo tendrán para esforzarse en comunicar a los demás el mismo beneficio.

«Rogando encarecidamente a la Divina Misericordia que se verifique este fantástico suceso, y como signo del favor divino, recibe, venerable hermano, la bendición apostólica que te damos como prenda de nuestro cariño hacia ti y hacia tu diócesis.

«Dado en Roma, en San Pedro, el 30 de Octubre de 1869, año vigésimo cuarto de nuestro pontificado.

PIO IX, PAPA.

El *Times*, al hablar de esta carta, reconoce en ella la gran caridad de Pio IX para con los disidentes.

Parece, según dicen de París, que nada puede asegurarse positivamente sobre si se publicará ó no el anunciado manifiesto de la reina Isabel.

El prefecto de policía de París, M. Pietri, ha presentado al emperador un extenso informe relativo al movimiento electoral y a los manejos del partido avanzado.

Se dice que los radicales franceses, descontentos del resultado que van obteniendo en la lu-

cha electoral, usarán de todos los medios posibles para mantener el espíritu público en la intranquilidad que demuestra actualmente.

Es cosa decidida completamente que la nunciatura apostólica de Madrid permanecerá vacante por ahora.

Así lo dice *El Telegrafo* autógrafo de París.

Se dice que Rochefort ha pedido pasaporte en la embajada austriaca de París.

La duquesa de Aumale ha caído gravísimamente enferma.

Durante la ceremonia religiosa de la apertura del Canal de Suez la emperatriz ha permanecido apoyada en el brazo del emperador Francisco José.

M. Baner ha pronunciado una plática, que escucharon con atención los soberanos y príncipes allí reunidos.

Ha llegado a Londres el secretario del duque de Montpensier, Mr. de Latour, con objeto de celebrar una conferencia con los príncipes de la casa de Orleans.

Confirmando las noticias que aquí se tienen, dice *El Telegrafo* autógrafo que las gestiones hechas por el representante español en Florencia, Sr. Montemar, para vencer la repugnancia que muestran las personas más influyentes de la corte a favorecer la candidatura del duque de Génova, no han producido todavía resultados satisfactorios.

La policía de Nápoles ha descubierto una conspiración mazziniana, para dar muerte al hijo que acaba de dar a luz la esposa del heredero del rey de Florencia.

El Gobierno de Italia ha reducido a cinco fiestas por año, fuera de los domingos, las que deben guardar las administraciones públicas.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Abrióse a las dos y media la sesión, y después de leída y aprobada el acta de la anterior, el señor Burguella se quejó de la destitución de 24 ayuntamientos en la provincia de Badajoz.

El Sr. Ruiz Zorrilla dijo que aunque el ministro de la Gobernación (que no estaba presente) debe contestar a esto, sabe que ha habido varias equivocaciones que se trata de rectificar.

El Sr. Villalobos se quejó también de la desigualdad con que se paga a las clases en la provincia de Granada, y contestó el Sr. Figuerola que así sucede en otras provincias, por la mala situación en que está el Erario por culpa de los Gobiernos anteriores.

El Sr. Sánchez Ruano pregunta si el Gobierno tiene noticia del atropello cometido con el juez de Reus, y el Sr. Ruiz Zorrilla dijo que no tiene datos oficiales, pero que sabe que ha habido tanta imprudencia por parte de la autoridad civil como de la militar.

El Sr. Vinader empezó entonces a explicar una interpelación sobre los atropellos cometidos con los carlistas, recordando declaraciones de los actuales ministros de que la Constitución había de cumplirse y era igual para todos.

Mostró que esto había sido una mentira, y citó los apaleamientos de periodistas, los atentados cometidos en Madrid contra indefensos presos, la ley del 25 de Abril y la sangrienta orden del general Prim para que fueran fusilados en el acto los carlistas cogidos con las armas en la mano.

Dijo que los carlistas en los sucesos de Julio fueron leales y caballeros, y sucumbieron noblemente como los mártires del Dos de Mayo para triunfar después en Bailén.

Continúa hablando nuestro amigo. Cámara y tribunas le escuchan con profunda atención.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 19.—Esta tarde, a pesar de desmentirse en las regiones oficiales, hablábase de la formación de un ministerio compuesto de los señores Ollivier, Segris, Talhonet y Louvet.

El emperador Napoleón está muy disgustado por el discurso que pronunció ayer el Sr. Lesseps en Ismailia, al terminarse un banquete; discurso en el cual dirigió severos cargos al Gobierno francés por haberse opuesto a un proyecto de reformar en las leyes de los extranjeros domiciliados en Egipto, que el Sr. Lesseps consideraba de grande importancia para los intereses del canal.

Ha producido gran sensación este discurso, y casi todos los periódicos se ocupan de él, apreciándolo de distintas maneras.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 exterior español, a 25 5/8.
El interior a 22 1/2.
El 3 por 100 francés, a 71-65.
El 4 1/2 idem, a 101.
El 5 por 100 italiano, a 53-75.

LONDRES, 19.—Consolidados ingleses, de 93 7/8 a 94.

AMSTERDAM, 19.—El 3 por 100 portugués a 33-75.

PARIS, 20.—El *Diario oficial del Imperio* publica hoy el siguiente suelto:

«Varios periódicos hablan de modificaciones ministeriales. Debemos asegurar que los rumores que han circulado sobre el particular están desnuados de todo fundamento.

El emperador no vendrá a París hasta, mañana.

Varios periódicos anuncian que el ministro de Hacienda de España ha contratado un nuevo empréstito con el Banco de París.

El *Mensajero* dice que el Banco se compromete a entregar 40 millones de francos en cambio de 125 millones nominales en títulos de la deuda que no podrán venderse mitad en firme y con opción el resto.

Parece, sin embargo, que la operación realizada por el Sr. Figuerola no es un nuevo empréstito sino la continuación de la anterior.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23-70, 90, 85 y 90; pequeños, 24-50 y 75; a plazo, 23-70 fin cor. fir.; 23-70 y 65 fin próx. fir.

Idem del 3 por 100 procedentes del diferido, publicado, 23-50.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 26-40.

Deuda del personal, publicado, 17-15.

Billetes hip

